

## Wigberto Jiménez Moreno

*Carlos Martínez Marín*

Wigberto Jiménez Moreno, originario de León, Guanajuato, en donde nació al finalizar 1909, murió en la ciudad de México en 1985. Fue uno de los más importantes intelectuales de nuestro país en el presente siglo. Su conocimiento de la historia, y el dominio de varias de las disciplinas de la antropología lo elevaron a la categoría de un verdadero sabio, como lo ha señalado Alfredo López Austin; y así fue y es, reconocido en general por la comunidad académica de México y de otros muchos países.

Llegó muy joven a radicar a México, ya con una firme vocación en historia y en antropología, por lo que pronto logró el acceso a las instituciones en las que pudo desempeñarse como investigador y maestro. Tenía la formación media superior que se podía obtener en provincia y una preparación personal inaudita a su edad. La falta de estudios formales en el nivel superior la cubrió inmediatamente: cursó la carrera de historia en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, y luego hizo estudios de antropología en la Universidad de Harvard. Sus virtudes personales, la amplia preparación adquirida en sus juveniles años y su indiscutible y firme vocación le permitieron un rápido acceso al medio científico y cultural del país desde 1934, que fue cuando en México se producía un acelerado movimiento intelectual en el que la historia y la antropología cobraron importancia.

Desde entonces, y durante toda su vida, el doctor Jiménez Moreno enseñó en el Museo Nacional; fue pronto maestro en la Facultad de Filosofía y Letras y maestro fundador (y por el resto de sus días) de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigó en el Museo Nacional, fundó el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, enseñó también en varias universidades del extranjero, fue miembro de las principales sociedades académicas y científicas de México, de muchas de otros países y de varias internacionales famosas y reconocidas.

Su obra docente fue amplia y profunda; preparó a muchos alumnos a lo largo de cincuenta y dos años de servir en magisterio; su obra de investigación también fue muy amplia. Conoció la historia mexicana toda, a fondo, desde la de los profundos tiempos del poblamiento de América, hasta la contemporánea, pero se dedicó especialmente a la precolonial y a la colonial. Sus hallazgos, la búsqueda de soluciones, sus propuestas y sus tesis las presentó siempre en forma abierta en cursos y congresos; antes de llevarlos a la letra los expuso a la discusión y el debate, y luego publicó los resultados en una cantidad considerable de trabajos que componen su extensa bibliografía. Los publicó

sobre todo en forma de artículos y ensayos, con los que aportó conocimientos e interpretaciones que resolvieron muchos problemas largamente padecidos en la investigación y conocimiento de la historia precolonial, de la que puso en claro asuntos complejos de cronología, de las difíciles fuentes de información, de grupos étnicos y lingüísticos, de movimientos de poblaciones –migraciones, desplazamientos, guerra sobre individuos, sobre el estado, la religión, los mitos y muchos tópicos más. En sus trabajos de historia colonial puso especial empeño y cuidado en la conquista, la colonización (principalmente la expansión hacia el norte y la integración de la parte fronteriza entre los originales pobladores, sedentarios y nómadas); luchó por desideologizar la historia de la Conquista y de la Colonia y por verla con serenidad y equilibrio, propuso y practicó el reconocimiento a las partes que protagonizaron esa historia y se ocupó de recuperar el papel que los grupos indígenas desempeñaron en la formación de la sociedad novohispana. Enriqueció todos sus trabajos –para una mejor explicación de sus problemas– con la combinación de las disciplinas históricas y antropológicas, que Jiménez Moreno supo unir magistralmente.

Don Wigberto Jiménez Moreno conoció y reconstruyó la historia, atendiendo a todos los factores que la conformaron, y sobre ella tuvo ideas y posiciones claras. Produjo una importante obra compuesta en apretados textos; enseñó a cientos de estudiantes y logró discípulos; participó, además, en la organización, dirección y promoción, la enseñanza y difusión de la historia y de la antropología.

## Carlos Lazo del Pino

*Concepción Christlieb*

El arquitecto Carlos Lazo del Pino, “espíritu de notoria inteligencia, sabiduría y bondad, impartió en nuestra escuela sus clases de Historia del arte a lo largo de más de cuarenta años. Educado en las mejores disciplinas, nunca escatimó en la cátedra sus conocimientos y gustaba de estimular a los alumnos cuya dedicación disminuía”.<sup>1</sup>

El arquitecto Carlos Lazo fue director interino de la Escuela Nacional de Arquitectura de 1909 a 1910, mientras el arquitecto Rivas Mercado partió a realizar un viaje de estudios a Europa. Durante este tiempo, Carlos Lazo gestionó el traer para la Escuela, vaciados en yeso, el Moisés de Miguel Ángel, Julián de Medicis, la Victoria de Samotracia, etcétera.